

# La traducción según Fernando Pessoa (antología de textos críticos)

Xosé Manuel Dasilva

Universidade de Vigo. Departamento de Traducción e Lingüística  
Lagoas-Marcosende, s/n. 36200 Vigo

---

## Resumen

Este trabajo constituye una aproximación a la presencia de la actividad traductora en la figura de Fernando Pessoa, tanto a lo largo de su trayectoria vital como a través de su creación literaria. Ambos aspectos dan lugar al reconocimiento de la traducción en el escritor portugués en tanto profesión, por una parte, y en calidad de fenómeno, por otro lado, que se conecta a elementos esenciales de su literatura como la competencia bilingüe en portugués e inglés y la tendencia a la heteronimia. Tras el análisis de estos antecedentes, el propósito final consiste en ofrecer, trasladados desde sus lenguas originales (portugués e inglés), un conjunto de textos pessoanos en los que la traducción es contemplada como objeto principal de reflexión.

**Palabras clave:** Fernando Pessoa, bilingüismo, heteronimia, autotraducción, teoría de la traducción en Portugal.

---

## Abstract

This paper constitutes an approach to Fernando Pessoa's activity as a translator throughout his life and throughout his literary career. Both aspects lead to the acknowledgement of Pessoa's dedication to translation as a profession, on the one hand, and as a phenomenon tightly connected with essential elements of his literature, such as his full command of both English and Portuguese languages and his inclination to heteronymy, on the other. After analysing these parameters, this article offers a collection of texts by Pessoa translated from their source languages (Portuguese and English) in which translation is viewed in itself as an object of intellectual reflection.

**Key words:** Fernando Pessoa, bilingualism, heteronymy, self-translation, translation theory in Portugal.

---

No se puede decir que la traducción haya sido una experiencia, meditada o practicada, ajena enteramente al talento creador de Pessoa. Conviene recordar, como dato inicial de peso nada despreciable, que de hecho el único oficio que el poeta desarrolló a lo largo de su existencia fue el de traductor, sobre todo de textos económicos, aunque bien es verdad que más por simple necesidad material que por voluntaria inclinación profesional. Él mismo se encargaría de forma explícita de

señalarlo, tras muchos años de ejercicio, en una breve nota biográfica con fecha de 30 de marzo de 1935:

Profissão. A designação mais própria será *tradutor*, a mais exacta a de *correspondente estrangeiro em casas comerciais*. O ser poeta e escritor não constitui profissão mas vocação. (Pessoa, 1986: 252)

En esta actividad laboral de «correspondente estrangeiro em casas comerciais» se ocupaba el escritor, según se puede constatar de modo fehaciente, desde el año 1908, y lo mismo continuó haciendo hasta su muerte sin desempeñar en su defecto otras ocupaciones. No debe sorprender, por tanto, que Pessoa alguna vez llegase a hacer valer, y además con especial realce, sus méritos como traductor de documentos instrumentales. Así lo prueba por ejemplo la siguiente carta, correspondiente al 13 de noviembre de 1913, en la que se ofrece en condición de traductor después de haber leído un breve anuncio en las páginas del periódico lisboeta *Diário de Notícias* en el que se demandaba un profesional que pudiese verter a la lengua portuguesa textos en inglés:

Com referência ao anuncio de V. S<sup>a</sup> de hoje, creio poder indicar-me como competente para executar as traduções a que elle allude.

Pessoalmente poderei dar todas as provas exigiveis de competência no assumpto. Sendo precisas, poderei dar referências, não só geraes, mas também especialmente respeitantes á minha capacidade de traduzir o inglês — assim como de resto, o francez também.

Tive, posto que portuguez, o prémio especial de estylo em inglez n'uma universidade ingleza, e isto, mais do que tudo, poderá fallar alto a V. S<sup>a</sup> da minha competencia para traduzir de, ou para, aquelle idioma. É possível que V. S<sup>a</sup> não requiera tanto nem seja exigida tão especial competencia literaria na lingua ingleza; mas, em todo o caso, quem faz o mais faz o menos e eu creio me obrigado a citar tudo quanto abone as qualidades a posse das quaes me habilita a responder ao seu anuncio. (Pessoa, 1996: 158)

Casi parecería una condena del destino, y también, por qué no decirlo, un atributo biográfico beneficioso para el retrato con tintes legendarios de un poeta que desease sentirse bien tratado por el porvenir, el hecho de que Pessoa sólo llevase a cabo en su vida una única tentativa, por lo que se conoce, de abandonar la actividad de traductor profesional. Tal tentativa tendrá lugar cuando el autor de *O Banqueiro Anarquista* decida presentarse, sin mucho éxito por cierto, al puesto de bibliotecario de la Biblioteca-Museu Conde de Castro Guimarães, localizada en Cascais.

Pero en realidad no cabe pensar, aunque en principio se pudiese tender a hacerlo, que la profesión de traductor supusiese en ninguna circunstancia un quehacer de rango inferior en la Lisboa pessoana del primer tercio del siglo xx. Alfredo Margarido ha argumentado, muy al contrario, que hacer de traductor fue hasta cierto punto un privilegio del que dispuso el poeta, puesto que dicho trabajo no carecía de prestigio social ni, por otra parte, el ejercicio como «correspondente estran-

geiro em casas comerciais» dejaba de ser rentable. Repárese en la sólida reflexión de Alfredo Margarido:

A vida cultural lisboeta passava-se nos cafés, mas, para fazer face a estas condições civilizacionais, era necessário dispôr ou de rendas suficientes ou de empregos ou actividades rentáveis, que deixassem o tempo livre. Pessoa, que não dispunha dessas rendas, nem podia pretender aos empregos burocráticos que deixavam o tempo livre, insinua-se num espaço lateral, recorrendo à sua dupla competência: a das línguas e da contabilidade. (...) Pertenceu ele, sempre, à aristocracia da profissão comercial: o correspondente em línguas estrangeiras. Num país onde não era corrente ler e escrever francês e inglês, Fernando Pessoa possuía uma competência singular, indispensável ao comércio da importação-exportação. (Margarido, 1987: 109-110)

Sin duda la ocupación de traductor profesional, no escasamente valorada, como se acaba de ver, e incluso lucrativa, Pessoa se la debía de modo absoluto a su condición de bilingüe casi nato con relación a la lengua portuguesa y a la lengua inglesa. Hay que recordar, en cuanto a ello, que cuando regresa a Lisboa después de varios años de estancia, concretamente desde 1896 hasta 1905, en Durban, en tierras sudafricanas, tras el nuevo matrimonio de su madre, el escritor posee unos conocimientos del inglés y de su literatura en igual grado que los tiene de su portugués materno. Más aún, si lo cierto es que Pessoa permanecerá en este lugar desde los siete años a los diecisiete, no menos lo es que su período escolar se va a desarrollar en inglés mientras amplía de manera autodidacta su formación en la cultura portuguesa. Por consiguiente, de ningún modo resulta casual que el autor de *Mensagem* decida comenzar a escribir sus primeros versos en lengua inglesa. En efecto, tras una primera etapa, desde 1903 a 1908, en la que se destaca la presencia del incipiente heterónimo Alexander Search —el primero, tal vez, de una larga serie de máscaras de la persona literaria pessoana—, de 1909 a 1913 data la creación de *35 Sonnets* y *Ephitalamium*, mientras que en el año 1918 aparece publicado el poema *Antinous* y en 1921 la colectánea *English Poems I-II*.

Más allá, sin embargo, de la constatación de estos inicios literarios ajenos a la lengua portuguesa lo importante es comprobar cómo, en hipótesis altamente interesante y desde luego muy sugestiva, alguna vez se llegó a avanzar que la condición bilingüe de Pessoa podría contribuir, en gran medida, a explicar las complejas razones que condujeron al escritor a crear sus diversos heterónimos. Jorge de Sena llamó la atención en ese sentido sobre las más que probables conexiones entre la doble competencia idiomática del poeta y su propensión a la diversidad heteronímica, caracterizada habitualmente con la fórmula expresiva *drama em gente*, como si el conocido proceso de despersonalización lírica del que fue inventor Pessoa tuviese raíces en la convivencia de dos lenguas que se daba en su caso particular (Sena, 1974: 272-273).

Cabe añadir que no sólo los atributos del bilingüismo, realmente, han llegado a ser puestos en contacto con el universo de heterónimos concebido por el escritor, ya que también, dando en semejante dirección un paso más, se podría hasta poner de relieve los vínculos entre este hecho creador y la actividad de traductor

de Pessoa, repercutiendo aquél de forma muy favorable en ésta. En efecto, no es difícil imaginar, en la operación de pasar con éxito un texto ajeno de una lengua a otra, las ventajas que entraña, a fin de respetar en la debida proporción la voz de otro, la familiaridad con el distanciamiento que exige a su vez la escritura original bajo el rostro ficticio, en términos tanto literarios como incluso biográficos, de un nombre distinto. Pessoa así lo hizo, en concreto, no sólo en el territorio de la creación, distinguiendo en su misma persona varias existencias, sino que además lo practicó al trasladar él mismo a la lengua inglesa un texto, escrito primitivamente en lengua portuguesa, de su heterónimo Álvaro de Campos, dando lugar así a un caso único de autotraducción. Se trata del poema *Ode Marítima* —en la traducción al inglés *Marine Ode*—, dado a la luz por vez primera en las páginas del número 2 de la revista *Orpheu*, correspondiente al año 1915. La excepcionalidad de este ejemplo tan singular de autotraducción viene dada por la circunstancia de que tal versión inglesa, sólo esbozada y hasta hace poco perdida entre los papeles inéditos del escritor (Pessoa, 1993: 213-217), haya que atribuirla en puridad a Pessoa en su condición de ortónimo, que aquí traduce a un heterónimo y no, por tanto, propiamente se autotraduce a sí mismo.

Si el dominio por razones biográficas de la lengua inglesa estaría en la base, como antes se ha visto, de la profesión de Pessoa como «correspondente estrangeiro em casas comerciais», es curioso observar que, no poco reveladoramente, desde el ámbito portugués en diferentes oportunidades se han subrayado, con llamativa parcialidad, sus limitaciones lingüísticas al respecto. Sobre las habilidades del poeta en el manejo de dicho idioma se habló de su «desusado dialecto inglês» (Roditi, 1964: 212), a la vez que en otra ocasión se concluyó de modo terminante: «E do inglês de Fernando Pessoa, na maioria daqueles poemas, nem se fala... » (Sena, 1965: 399). Las razones de estas críticas no parecen excesivamente oscuras, dicha sea la verdad, dado que no se hace complicado entender que el gesto de poner en duda la destreza lingüística del poeta a lo largo de su obra en inglés sirve, a todas luces, para legitimar la enajenación de sus textos en esta lengua en favor del sistema literario portugués. Véase, si no, la siguiente justificación de Jorge de Sena:

Embora os poemas ingleses de Fernando Pessoa não desmereçam, antes pelo contrário, da língua em que foram concebidos e escritos, e possam, até certo ponto, enquadrar-se no período da literatura inglesa a que pertenceria um Fernando Pessoa mais socialmente britanizado do que intelectualmente ele o foi —não nos iludamos: pertencem, pela importância que o seu autor ocupa na língua e na cultura portuguesa, à nossa literatura, à qual urge, na medida possível da tradução, restituí-los. (Sena, 1953: 77)

Como era de esperar, lo sucesivo fue, a partir de esta consideración, *re-traducir* los mencionados textos al portugués, lo que el propio Jorge de Sena llevó a cabo en colaboración con Adolfo Casais Monteiro iniciando de esta manera una extensa serie de versiones realizadas posteriormente por traductores diversos. No es muy laborioso apreciar en las palabras que a continuación se transcriben, referidas a la última traducción de tales poemas hasta el momento, el deseo de restituir la obra inglesa de Pessoa al patrimonio de las letras portuguesas:

É forçoso sublinhar o mérito da tradutora. Por muito que custe a quem defende a excelência do domínio da língua inglesa do nosso Pessoa (eu e outros continuamos a dizer o contrário), o que Luísa Freire demonstrou, nesta sua edição, é a excelência da arte que ela própria, aqui, exercitou. Elevando sempre, ou quase sempre, a qualidade do texto pessoano a uma elegância ou a uma naturalidade que na expressão inglesa frequentemente faltou. (...)

A excelência do trabalho de tradução dignifica os próprios originais, fazendo-nos perdoar (ou talvez até esquecer) imperfeições que, de outro modo, manchariam um pouco a memória literária do poeta. (Centeno, 1997: 25)

Si la traducción en sí no fue extraña a Pessoa, conforme lo acredita su mismo oficio de «correspondente estrangeiro em casas comerciais», así como, por otro lado, no faltan abundantes nexos, algunos de ellos hasta aquí expuestos, entre el acto de traducir y su actividad literaria ortónima y heterónima, ciertamente es imprescindible destacar la amplia labor del poeta en tanto traductor estrictamente literario.

Si el Pessoa traductor de textos instrumentales lo era por la fuerza de la necesidad, además de verse abocado de alguna forma a ello por su propia biografía lingüística, el Pessoa traductor literario surge sobre todo del deseo voluntario de prestar su expresión a otros, aunque esta vocación haya que matizarla señalando también que algunas veces, al tratarse de encargos, el escritor abordó principalmente con criterio profesional el traslado de algunas obras. Se hace importante, por supuesto, distinguir esta doble faceta de Pessoa en cuanto practicante de la traducción:

Ao falar de tradução, no que se refere a Fernando Pessoa, não podemos esquecer o duplo aspecto desta sua actividade. Por um lado, como *quotidiano e tributável*, Pessoa fazia tradução por encomenda (não só correspondência comercial, mas também tradução de obras literárias) para assegurar a sua subsistência. Por outro, como todo o verdadeiro artista, havia nele o desejo de ser lido noutras línguas e de dar a conhecer a outros povos os nossos escritores e poetas, o que se inseria num projecto de internacionalização da cultura portuguesa. Havia também necessidade de apresentar ao público português obras culturais de âmbito mundial, que elevassem a cultura nacional. (Baptista, 1993: 76-77)

No parece posible saber con exactitud los motivos, ya que seguramente fue más de uno, que condujeron a Pessoa a traducir por gusto a otras voces. Además de una proclividad irrefrenable al dialogismo, la cual sirve para insistir en la relación que en él se da entre traducción y heteronimia, sin duda influyó una vez más su dominio casi nato del inglés, el idioma de partida de mayor presencia en sus versiones sin que por ello estén ausentes, todavía, otros idiomas como el francés o incluso el latín —estudiados, respectivamente, en Durban y en la University of the Cape of Good Hope— y el español. De la lengua inglesa, al fin y al cabo, Pessoa no sólo llegaría a traducir de forma directa sino también de forma inversa, tratando de difundir en el espacio cultural sajón algunas obras destacadas de la literatura portuguesa.

Sea como fuese, tampoco conviene dejar de destacar en la inclinación a traducir del escritor, por otra parte, la circunstancia contrastada de que en repetidas ocasiones Pessoa aluda a su propia obra en términos de traducción:

Mas, para além da *competente* tradução conhecida, é em termos de tradução que Pessoa muitas vezes refere a própria escrita, como se ele fosse o intermediário que dá forma concreta e literária às suas emoções, às suas emoções, às suas percepções, às suas intuições: *Médium, assim, de mim mesmo, todavia subsisto* (Pessoa, 1995: 25).

Un repaso somero a las traducciones hoy conocidas de la responsabilidad del poeta lleva a advertir, antes de nada, su amplio número (Saraiva, 1996). Entre las publicadas en vida, algunas con firma y otras sin ella aunque sin que haya lugar a dudas sobre su autoría, se aprecian versiones en portugués de la mano de Pessoa de textos poéticos pertenecientes a autores como Alfred Tennyson, James Russell Lowell, William Wordsworth, Thomas Moore, Elizabeth Barrett Browning, John Greenleaf Whittier, Rudyard Kipling, Percy B. Shelley, Samuel T. Coleridge, Robert Browning, Aleister Crowley, Edgar Allan Poe, Góngora, Quevedo, Garcilaso de la Vega... Por otro lado, en prosa se encuentran principalmente traducciones de C.W. Leadbeater y Annie Besant.

Entre las publicadas de modo póstumo, al género poético se adscriben versiones de Walter S. Landor y Thomas Gray, mientras que en el campo narrativo se situaría la obra *The Scarlet Letter*, de Nathaniel Hawthorne. También tras el fallecimiento del poeta vieron la luz algunas traducciones desde el portugués a la lengua inglesa, como el soneto de Camões «Alma minha gentil, que te partiste» —con el título «Oh gentle spirit mine that didst depart»—, las *Canções* de António Botto, algunos fragmentos de «Opiário» y «Ode Marítima» pertenecientes al heterónimo Álvaro de Campos o, en fin, los poemas «Só quem teme o Não-Ser é que se assusta» y «Deixá-la ir a ave, a quem roubaram» de Antero de Quental. A los textos citados habría que añadir diversos proyectos de traducción tanto de nombres individuales como de series de autores al amparo de una determinada colección editorial, esbozados tan sólo en líneas generales entre sus papeles inéditos, de manera que, en conclusión, se puede decir que el balance numérico que arroja la dedicación del escritor a la traducción literaria dista mucho de ser limitadamente significativo.

A la vista de todo lo referido hasta aquí, no debe de sorprender desde ningún ángulo que Pessoa hubiese afrontado el problema de la traducción en varios textos de singular relieve, algunos de ellos aún bosquejos únicamente y otros ya verdaderas aportaciones teóricas bien acabadas. En las páginas siguientes aparece la traducción de los principales escritos de Pessoa consagrados a la traducción, en su forma original en portugués o en inglés, unos publicados en vida y otros sólo con el paso del tiempo exhumados desde el olvido. Se trata de apuntes, cartas, prólogos y reseñas, hasta alcanzar un total de once documentos de los cuales se anotará en el lugar correspondiente la fuente de publicación, la lengua de partida, la fecha —cuando es posible— y, por último, su naturaleza manuscrita o mecanografiada.

Es muy probable que resulte excesivo, a través de la lectura de estos textos, afirmar la existencia de una teoría pessoana de la traducción debido al carácter fragmentario, fundamentalmente, de bastantes de las reflexiones del poeta acerca del asunto. No por ello deja de ser legítimo, sin embargo, defender que Pessoa tuvo en la traducción, además de, no se olvide, su pan de cada día, una de sus inquietudes estéticas preferentes. A partir de este interés manifiesto, no resultará imposible ni mucho menos encontrar en tales textos, reproducidos a continuación, brillantes intuiciones, lúcidas percepciones y hasta, como era de esperar en buena lógica, agudos pensamientos que no provocan indiferencia.

### Antología de textos críticos

#### 1

Un poema es una impresión intelectualizada, o una idea convertida en emoción, comunicada a otros por medio de un ritmo. Este ritmo es doble en uno solo, como los aspectos cóncavo y convexo del mismo arco: está constituido por un ritmo verbal o musical y por un ritmo visual o de imagen que le corresponde internamente. La traducción de un poema debe, por tanto, conformarse absolutamente a la idea o emoción que lo constituye, al ritmo verbal en que esa idea o emoción es expresada; debe conformarse en relación al ritmo interno o visual, preservando las mismas imágenes cuando se pueda, pero preservando siempre el tipo de imagen.

Basándome en este criterio hice mis traducciones portuguesas de «Annabel Lee» y «Ulalume», que traduje, no por el gran valor intrínseco que posean, sino por ser un reto permanente para los traductores.<sup>1</sup>

#### 2

Mi traducción fue hecha en la más perfecta conformidad, tanto a nivel expresivo como rítmico, con el texto original. Esto no significa que la traducción sea, en lo que respecta a la expresión y al ritmo, un trabajo línea a línea, aunque en muchos casos lo sea. Pero conozco al poeta y al hombre tan bien que incluso cuando cambié no alteré. Hice todo lo posible por escribir estos poemas en inglés en el ritmo y en el estilo exacto del poeta, como si él los hubiese escrito en esa lengua.<sup>2</sup>

1. Fernando Pessoa, *Páginas de Estética e de Teoria e Crítica Literárias*, Lisboa, Edições Ática, s.f., p. 74-75. Textos establecidos e prefaciados por Georg Rudolf Lind e Jacinto do Prado Coelho. Texto original en inglés, probablemente de 1923, mecanografiado.
2. Maria da Encarnação Monteiro, *Incidências Inglesas na Poesia de Fernando Pessoa*, Coimbra, p. 59-60. Texto original en inglés.

## 3

*Babel —o el futuro de la lengua*

Un verdadero hombre sólo puede ser, con placer y provecho, bilingüe. Una lengua, aunque minuciosamente codificada en sus reglas y normas, es bastante difícil de dominar y difundir; dos son el límite humano de cualquier hombre que no naciese para suicidarse como filólogo de la inutilidad.

Debemos transformar el inglés en el latín del mundo entero. Para eso no basta tener una gran población, sino también una gran literatura y la capacidad de acabar teniendo una literatura todavía mayor.

Tenemos que pactar con la realidad. No podemos hacer de la lengua portuguesa el privilegio de la humanidad. Podemos, sin embargo, convertirla en mitad de tal privilegio. Los dioses no nos conceden más: no podemos aspirar a más.

Concentrémonos en el portugués, como si hubiese de serlo todo; no olvidemos no obstante que no puede ser más que la mitad de todo.

El Quinto Imperio todo por el espíritu —mitad por el verbo.

Sirviéndonos del inglés como lengua científica y general, nos serviremos del portugués como lengua literaria y particular. Tendremos, en el imperio como en la cultura, una vida doméstica y una vida pública. Para lo que queremos aprender leeremos inglés; para lo que queremos sentir, portugués. Para lo que queremos enseñar, hablaremos inglés; portugués para lo que queremos decir.

Sólo tan diferente y tan renovada por el orden [...], será rápidamente [...] para lo particular.<sup>3</sup>

## 4

Entendámonos bien. Nadie puede leerlo todo, siquiera sobre un solo asunto. Es pues necesario, muchas veces, citar de segunda mano, cuando no todavía más translaticiamamente. No hay en eso charlatanería, siempre que estemos convencidos de la competencia y de la probidad del primer citador; no es necesario que estemos siempre indicando que no citamos del original, llenando páginas, que escribimos, de «citas de segunda mano», ociosas e inoportunas. Si yo citase, aunque en su forma original, una frase griega o alemana, no vendría a propósito que se me dijese, lo que es por otra parte verdad, que no sé griego ni alemán. Es preferible citar en portugués, incluso para la conveniencia del lector.

Puedo traducir, a través de idioma intermedio, cualquier poema griego, siempre que consiga saber simplemente *leer* griego, lo que de hecho sé, o que obtenga una equivalencia rítmica.

De esa manera traduje algunos poemas de la *Antología Griega*. La única cosa que se debe preguntar, a quien sepa griego y portugués, es si mi traducción es

3. Fernando Pessoa, *Pessoa Inédito*, Lisboa, Livros Horizonte, 1993, p. 154-155. Coordenação de Teresa Rita Lopes. Texto original en inglés los dos primeros párrafos; los siguientes, en portugués. Sin fecha, mecanografiado y manuscrito.



correcta en cuanto al sentido del poema, y si consigue una equivalencia rítmica suficiente. A traducciones de éstas puedo legítimamente colocar un «traducción de F.P.», sin que tenga que añadir «a través del inglés» u otra frase de igual tenor. Lo que no puedo es poner «traducido del griego», o de cualquier modo insinuar que así traduje. Lo que no puedo es criticar una traducción ajena de la misma especie, excepto como si criticase un original portugués, y mucho menos puedo colocar notas al texto griego en mi traducción.

Si mañana apareciese, con mi nombre al pie, un opúsculo sobre la cirugía de los riñones, o una gramática del sánscrito, estaría induciendo necesariamente a toda la gente a suponer que sé de cirugía de los riñones o que conozco el idioma devanagárico.<sup>4</sup>

## 5

No sé si ya alguna vez alguien escribió una Historia de la Traducción (o traducciones). Tendría que ser un libro extenso, pero muy interesante. Tal como una Historia de los Plagios —una obra-prima posible que espera un autor actual—, rebotaría de lecciones literarias. Hay una razón por la cual una cosa deba llevar a la otra: una traducción es sólo un plagio en nombre del autor. Una Historia de las Parodias completaría la serie, porque una traducción es una parodia seria en otra lengua. Los procesos mentales implicados en traducir bien son los mismos que aquellos implicados en traducir competentemente. En ambos casos hay una adaptación al espíritu del autor para un propósito que el autor no tuvo; en un caso, el propósito es el humor, mientras el autor estaba serio, en el otro es una lengua, cuando el autor escribió en otra. ¿Parodiará alguien algún día un poema humorístico en un poema serio? Es improbable. Pero no puede haber ninguna duda en que muchos poemas —incluso muchos grandes poemas— ganarían al ser traducidos a la misma lengua en la que fueron escritos.

Esto nos lleva al problema de saber si lo que importa es el arte o el artista, el individuo o el producto. Si lo que importa fuese el producto final, y que éste deba dar placer, entonces estaría justificado que tomásemos un poema que es todo menos perfecto, de un autor famoso, y a la luz del criticismo de otra era convertirlo en perfecto mediante corte, sustitución o adición. La «Oda a la Inmortalidad», de Wordsworth, es un grandioso poema, pero está lejos de ser perfecto. Podría ser ventajosamente remanipulado.

El único interés en las traducciones es que éstas sean difíciles, o sea, de una lengua a otra completamente diferente, o si no de un poema muy complicado a una lengua muy próxima. No tiene ninguna gracia traducir, digamos, entre español y portugués. Cualquier persona que puede leer una lengua, puede automáticamente leer la otra, por eso parece también que no hay ninguna utilidad

4. Fernando Pessoa, *Pessoa Inédito*, Lisboa, Livros Horizonte, 1993, p. 219. Coordenação de Teresa Rita Lopes. Texto original en portugués, sin fecha, manuscrito.

en traducirla. Pero traducir a Shakespeare a una de las lenguas latinas sería una tarea extremadamente gratificante. Dudo que eso se pueda hacer al francés; sería muy difícil hacerlo al italiano o al español; siendo el portugués la más maleable y compleja de las lenguas románicas, podría posiblemente admitir la traducción.<sup>5</sup>

## 6

Una torva y ponzoñosa maldad —maldad excesiva incluso para el corazón, tan de oficio viperino, de un editor— llevó a los señores Lello & Irmão, no sé por qué infortunio póstumo de Shakespeare, a escoger como víctima prolongada a ésta, la mayor de todas las almas que se hayan equivocado de mundo. Decidieron hacer pasar a Shakespeare por tratos de traductor. Y como encontrasen viles y criminales precedentes, en ambos lugares donde hay malas hadas, para que sin osadía de originalidad, en ellos cimentasen su gran crimen, escogieron como capataz la figura, de aquí en adelante manchada de perversión, del señor Domingo Ramos. Y pasaron a insultar a los descendientes de los navegantes infundiéndoles la idea de que es posible traducir el verso y la prosa eternos de Shakespeare a una prosa portuguesa excesivamente efímera.

Sólo hojeé, y ni una línea leí, las traducciones que el señor Domingos Ramos tendrá eternamente que expiar. Porque no es por la competencia de traductor-de-ingles del señor Ramos por lo que yo entablo contienda con él y lo acometo. Es por su competencia para traducir a Shakespeare, puesto que se le cae encima y lo reduce a prosa.

A Shakespeare sólo se debe osar traducirle el verso a verso, y la prosa a prosa, ¡y qué verso y qué prosa tienen que ser! Pase aun que no lo sean: el traductor habrá fallado en una buena causa. Ahora, proponerse poner en mera prosa la prosa y el verso de Shakespeare, como si se estuviese traduciendo desde una traducción inglesa de Shakespeare a Rudyard Kipling, eso es lo que no puede ser, eso es lo que exige una protesta diplomática; justo *ultimátum*, intervención extranjera...

Me dirijo, indignado y crítico, a cuantos en Portugal conocen a Shakespeare. Sé muy bien que no son más de cuatro o cinco. Pero las grandes convicciones valen ejércitos. Con dos hombres se cometió el regicidio.<sup>6</sup>

5. Fernando Pessoa, *Pessoa Inédito*, Lisboa, Livros Horizonte, 1993, p. 220. Coordenação de Teresa Rita Lopes. Texto original en inglés, sin fecha, mecanografiado.
6. Fernando Pessoa, *Pessoa Inédito*, Lisboa, Livros Horizonte, 1993, p. 221-222. Coordenação de Teresa Rita Lopes. Texto original en portugués, probablemente anterior al mes de septiembre de 1916, manuscrito.

Rua de S. Julião, 52, 1º  
Lisboa  
D. João de Castro  
Lisboa

En confirmación, y continuación concreta, de la conversación que ayer mantuvimos, le presento ahora, aclarándola, la propuesta, que hice, para la traducción de las principales obras de Shakespeare, así como de otras obras, de menos extensión y peso, aunque de igual novedad —al menos en cuanto a la forma de traducirlas— para el público de habla portuguesa.

De Shakespeare me propongo traducir, de momento, las siguientes diez piezas: *La tempestad*, *Hamlet*, *príncipe de Dinamarca*, *El rey Lear*, *Macbeth*, *Otelo*, *Antonio* y *Cleopatra*, *El mercader de Venecia*, *El sueño de una noche de verano*, y otras dos, sobre cuya selección no estoy todavía decidido, pero que serán probablemente el *Coriolano* y la comedia *Como gustéis*.

Las otras traducciones, de las que le hablé, deberían pertenecer a una colección de pequeños libros, uniformes en el formato, el aspecto y el precio, subordinada a la finalidad de hacer conocidos del público portugués, en selecciones resumidas, a los principales poetas y prosistas extranjeros de los que, por ahora, poco más conoce que los nombres. Para esa colección, cuyo ámbito general —que vagamente le indiqué— naturalmente trasciende la posibilidad de mi colaboración exclusiva, yo traduciría, por ejemplo, los *Principales poemas* de Edgar Poe, de Robert Browning, de Wordsworth, de Coleridge, de Mathew Arnold, de Shelley, de Keats, y, en volúmenes de conjunto, de los poetas menores de la Restauración inglesa (Sedley, Suckling, Lovelace, etc.) y de la época victoriana en su final (O'Shaughmsay, Dowson, Lionel Johnson, y otros).

Sea para las traducciones de Shakespeare, sea para éstas, es el mismo mi criterio de traductor —transponer en portugués tanto el espíritu, como la esencia de la letra, de la obra.

De las traducciones de Shakespeare me comprometo a entregar una pieza por trimestre; de las otras un libro cada dos meses.

En cuanto al precio, según el cual serían pagadas estas traducciones, creo que el único sistema adoptable es el sistema de los *royalties*, como se aplica a las traducciones de este género. Este sistema es el más justo para ambas partes y se ajusta por naturaleza a todas las fluctuaciones de precios de libros y de cálculos de su producción.

Propongo, pues, en este sentido, que tanto unas como otras traducciones me sean pagadas según la misma tarifa —veinte por ciento del precio de venta, cuando se entrega el manuscrito de la traducción; y esto no debe ser de cálculo difícil, puesto que la editorial con seguridad sabe a cuánto va a vender el ejemplar al público, y de cuántos ejemplares va a hacer la tirada.

Pediría aún, como una especie de *post scriptum* a mi propuesta, tal y como primero la hice por intermedio del señor Geraldo Coelho de Jesus, que, a cuenta

de estas traducciones, me fuese abonada, hasta el final del mes de Junio en curso, la cuantía de dos mil escudos. Como tengo preparadas, y sujetas sólo a la necesaria revisión final, la traducción de *La tempestad* de Shakespeare y la de los *Principales poemas* de Edgar Poe, y teniendo adelantada la de los *Principales poemas* de Robert Browning, no tardará mucho en que la entrega de los manuscritos equilibre el adelanto que pido. Añádase que, de aquí a no mucho tiempo, tendré preparada también la traducción del *Hamlet*.

Es esta propuesta, desdoblamiento y concretización de lo que verbalmente tratamos, la que le pido el favor que transmita oficialmente a la editorial de la que es gerente y socio.

Agradeciéndoselo de antemano, suscribe, con la mayor consideración.<sup>7</sup>

## 8

La virtud principal de la literatura —al no ser música— es al mismo tiempo su principal defecto. Tiene que estar compuesta y expresada en alguna lengua. Tiene, por tanto, por más que extensamente esa lengua sea hablada y conocida, que no dirigirse plenariamente a la mayoría del género humano. Aquello por donde es más explícita que cualquier otra arte, por eso mismo es menos universal.

Es oportuno, pues, preguntarse por qué proceso, en literatura, es alguien universalmente célebre, como, aunque pocos, hay relativamente tantos que lo son; por qué proceso son célebres en el espacio, y sobre todo en el espacio y en el tiempo, cuando forzosamente, y principalmente en la poesía, que es la especie literaria más alta, ninguna traducción, suponiendo que exista, puede ofrecer conocimiento de la obra en su completa y verdadera vida.

Porque lo cierto es que, la mayoría de nosotros, no mentimos ni fingimos cuando, ignorantes del griego, experimentamos el entusiasmo de Homero, o, huéspedes y peregrinos en el latín, sentimos veneración por Horacio o Catulo. No mentimos ni fingimos: presentimos. Y ese presentimiento, hecho de no sé qué mezcla de intuición, de sugestión o de entendimiento oscuro, es una especie de traductor invisible, que acompaña a través de todos los tiempos, y hace universal, como la música, el arte dado en lenguaje, ese producto de Babel, con cuya caída el hombre por segunda vez cayó.

Lo que hay de más alto en este mundo habla, quiérase o no se quiera, un lenguaje simbólico, entendido por pocos con la verdadera clave hermética, la inteligencia, entendido por más con el instinto de lo que hay que entender, que es la intuición. Son los primeros, para el caso de la obra literaria, los que conocen como naturales la lengua en la que está escrita; son los segundos los que no la conocen así, o del todo no la conocen, sino que, no conociendo la lengua, conocen sin embargo la obra.

7. Fernando Pessoa, *Pessoa Inédito*, Lisboa, Livros Horizonte, 1993, p. 222-223. Coordenação de Teresa Rita Lopes. Texto original en portugués, con fecha del 20 de junio de 1923, mecanografiado.

Pero hay más, lo más extraño. Podemos, por intuición, o lo que quiera que sea, figurarnos el alma y la vida de una obra poética de la que no conocemos nada, o, en el mejor de los casos, no conocemos más que una traducción en prosa, que es otra forma, más complicada, del mismo nada. Muchos de nosotros, sin embargo, nos figuramos, con razonable exactitud, el alma y la vida de obras que nunca leemos por vagas reminiscencias de referencias, por oscuras y casuales alusiones, o de obras, incluso, en idiomas extraños, y de las que no hay, o por lo menos nunca leemos, traducción en idioma que no nos lo sea. Aquí el traductor invisible opera invisiblemente. Ya no intuimos: adivinamos. Es como si hubiese en nosotros una parte superior del alma que supiese por condición todos los idiomas y hubiese leído por naturaleza todas las obras.

Al final, ¿qué es una obra literaria sino la proyección en lenguaje de un estado de espíritu, o de un alma? Y esa obra es el símbolo vivo del alma que la escribió, o del momento de ese alma —una pequeña alma ocasional— que la proyectó. ¿Por qué no habrá de alma a alma una comunicación oculta, un entendimiento sin palabras, por el cual adivinemos la sombra visible por el conocimiento del cuerpo invisible que la proyecta, y entendamos el símbolo, no porque lo conozcamos visto, sino porque sabemos aquello de lo que es símbolo?

¿Quién sabe, incluso, si en algún estado prenatal, no vimos frente a frente la obra en su espíritu, que no en el cuerpo verbal que aquí tiene; que, oyendo aquí sólo hablar de ella, desde luego sabemos de quien se trata, en su verdadera esencia y vida; y que, pues, leyendo mal, o ni siquiera leyendo, no se suscita en nosotros, no un entendimiento, aunque intuitivo, sino un hondo y sutil recuerdo?

¿Quién sabe, todavía, si, en ese estado prenatal, libres aún del espacio y del tiempo, no vimos ya todo, aquí hoy pasado o aquí hoy futuro, *sub specie aeternitatis*; y así, si pudiésemos despertar en nosotros esa anamnesis, no somos hoy nosotros mismos nuestros traductores invisibles, señores inconscientes de las obras todavía por nacer en el transcurso futuro del mundo?

No sonrío por eso —o mejor, no sonrío nunca, ni tan siquiera lo hago con prontitud ante los que me hablan de Shakespeare sin que sepan inglés, y escojo a Shakespeare como ejemplo porque él es de los poetas más fielmente casados con la índole y las posibilidades del idioma en que compone, y como buen marido, con las maneras y formas de engañar a ese idioma. No sonrío. ¿Quién sabe si, en alguna encarnación anterior, el que me habla no conoció a Shakespeare como aquí fue, no habló con él como aquí habló, y no está siendo, sin que él o yo lo sepamos, el traductor invisible de un gran amigo ignorado?<sup>8</sup>

## 9

Un prefacio es siempre malo y el prefacio de un traductor es positivamente inmoral. Pero a veces, igual que la inmoralidad, un prefacio es una cosa necesari-

8. Fernando Pessoa, *Pessoa Inédito*, Lisboa, Livros Horizonte, 1993, p. 385-386. Coordenação de Teresa Rita Lopes. Texto original en portugués, sin fecha, mecanografiado.

ria. He aquí uno de los casos en los que hay la disculpa de la necesidad. El gran poeta que presento al público lector inglés —mucho más atento a la poesía de lo que recientemente había dejado de serlo— pertenece a una literatura de la cual conocemos menos que el clásico casi nada. Y este mísero pedazo de conocimiento de esa literatura es sólo que Camões es su mayor poeta —afirmación que, aunque refutable y refutada, tiene, al menos, la apariencia de suponer el conocimiento de otros poetas, cuando al final sólo significa que tenemos más o menos la seguridad de que debe haber otros.

La presentación normal de Alberto Caeiro al público inglés debería significar, en esta conexión literaria, el establecimiento de su relación con la literatura de su país inmediatamente anterior y una delimitación de las influencias recibidas que se encuentran fuera del conocimiento normal o incluso anormal de ese público. Pero, siendo así, en el presente caso se produce absolutamente lo contrario. El hecho curioso en Alberto Caeiro es que surge, aparentemente, de la nada y más completamente de la nada que cualquier otro poeta. El único poeta portugués bajo la influencia de quien él mismo supone estar, está tan lejos de él, ora en calidad, ora en fuerza de inspiración, que es inútil decir más que esto.

Pero no limitaremos nuestro breve estudio sobre Caeiro a buscar las influencias que experimentó; llevaremos nuestro estudio más adelante y llamaremos amablemente la atención del lector hacia los aspectos absolutos del presente libro como poesía de conexiones nacionales y de otras relaciones.<sup>9</sup>

## 10

Harold Monro. Poetry Bookshop. Londres.

Estimado señor:

Le envío con esta carta un pequeño número de poemas míos, en inglés, que es posible que usted se sienta dispuesto a publicar; no ocuparán más espacio que el de las *plaquettes* de 32 páginas que usted edita, tales como *Imagens* de Richard Aldington o *Cadences* de F. S. Flint.

La mención de estas dos *plaquettes* no implica sugerencia alguna de que existan en estos poemas que le envío cualquier clase de semejanza con las composiciones de los poetas referidos. Aunque yo sea, en mi propia lengua, el portugués, bastante más avanzado que los imaginistas ingleses, incluso así los poemas ingleses que le envío son los más próximos que tengo, en inglés, de un patrón convencional de poesía.

De la calidad y el valor de los poemas será usted, naturalmente, el juez. Pienso que, en relación al número que le envío, serán suficientes para llenar una *plaquette* del tipo de las que antes aludí.

9. Fernando Pessoa, *Páginas Íntimas e de Auto-Interpretação*, Lisboa, Edições Ática, s.d., p. 376-377. Textos establecidos e prefaciados por Georg Rudolf Lind e Jacinto do Prado Coelho. Texto original en portugués, sin fecha, mecanografiado.

Debo añadir que el término *interseccionista*, aplicado a los poemas, no sirve para distinguir una escuela o corriente, como *futurista* o *imaginista*, sino que es una mera definición del proceso, pues en estos poemas fue mi intención registrar, en intersección, la simultaneidad mental de una imagen objetiva y subjetiva, tal y como la habitación en donde el soñador está y las imágenes que su sueño contiene. Debo añadir todavía que la lengua portuguesa, teniendo una gramática más completa que la inglesa (una gramática que incluye cosas como un infinitivo personal), puede transcribir gradaciones de sentimiento con un rigor mayor que el inglés, de manera que la traducción, por mejor que yo, el autor, la pueda hacer, es, incluso así, considerablemente más desacertada que el original portugués.

No podría, sin escribir un libro y traducir cerca de cien páginas de poesía por lo menos, darle una idea del actual movimiento literario en Portugal con la compleja inclusión y absoluta fusión de elementos traídos de las cuatro esquinas de la tierra intelectual. Para probar la observación que hice, el hecho de que mis poemas sean avanzados cuando lo son, le enví una traducción de los poemas titulados «Chuva Oblíqua» incluidos en el número de *Orpheu* que va con esta carta.

*Orpheu* va, como esta carta, por correo certificado.<sup>10</sup>

## 11

Mr. Frank Palmer  
Londres

Estimado Señor:

Le enví hoy los Proverbios Portugueses. En total, recogí y traduje trescientos. Pienso que es un número razonable, y espero, además, que su calidad le satisfaga. Debo hacer notar que, al escogerlos, tuve constantemente en cuenta que deberían ser representativos, quiero decir, que deberían ser de forma que diesen al lector una idea clara del carácter de los portugueses y de su actitud para con la vida y los hombres. Con una única excepción, no incluí ningún proverbio de carácter literario o cultural; y la excepción referida tiene, pienso yo, la disculpa de la originalidad. No necesito indicar que el proverbio que menciono es el que tiene el número 208.

La numeración de los proverbios sirve sólo para guiar al impresor al hacer corresponder los portugueses con sus equivalentes ingleses.

En una mudanza de casa perdí mi ejemplar de sus proverbios españoles, y no tengo por tanto oportunidad de comprobar si algunos proverbios son comunes a esa colección y a la mía. Si algunos lo son, por favor indíquelos que yo los sustituiré.

Me gustaría, si es posible, ver las pruebas tanto de los portugueses como de las traducciones inglesas, pues tal vez la traducción pueda necesitar alguna altera-

10. Fernando Pessoa, *Correspondência Inédita*, Lisboa, Livros Horizonte, 1996, p. 33-34. Organização de Manuela Parreira da Silva e prefácio de Teresa Rita Lopes. Texto original en inglés, perteneciente a 1915, mecanografiado.

ción en uno o en los dos puntos. Como ciertamente sabe, la traducción de proverbios —como la de todas las cosas característicamente nacionales— es, por la propia naturaleza del trabajo, extremadamente difícil.

No conseguí obtener hoy la fotografía que pide para que su artista dibuje la cubierta. Pero, para no perder más tiempo, le envío hoy los proverbios y puedo asegurarle, al menos, que mañana o pasado conseguiré mandarle la fotografía.

Lamento ir con uno o dos días de retraso, pero supongo que no será gran inconveniencia.

Por favor tome nota de la nueva dirección.

Con la mayor consideración.<sup>11</sup>

## Bibliografía

- AURETTA, Christopher (1993). «Onde se acompanha o crescimento do poeta em língua inglesa». En PESSOA, Fernando. *Pessoa Inédito*. Lisboa: Livros Horizonte, p. 86-90. (Coordenação de Teresa Rita Lopes.)
- BAPTISTA, Maria Rosa (1993). «...E fez traduções...». En PESSOA, Fernando, *Pessoa Inédito*. Lisboa: Livros Horizonte, p. 76-80. (Coordenação de Teresa Rita Lopes.)
- CAMPOS, Álvaro de (1993). *Livro de Versos*. Lisboa: Editorial Estampa. (Edição crítica, introdução, transcrição, organização e notas de Teresa Rita Lopes.)
- CENTENO, Yvette K. (1997). «A poesia inglesa de Pessoa». *Jornal de Letras, Artes e Ideais* 690: 25.
- FREIRE, Luísa (1991). «Fernando Pessoa retraduzido». En *Actas IV Congresso Internacional de Estudos Pessoaanos*, vol. II. Porto: Fundação Calouste Gulbenkian, p. 51-63.
- MARGARIDO, Alfredo (1987). «Escolhas profissionais, propostas e teorias económicas de Fernando Pessoa». *Anthropos* 4: 107-123.
- MENEZES, Philadelpho (1991). «Sobre a tradução dos 35 sonetos ingleses de Fernando Pessoa». En *Actas IV Congresso Internacional de Estudos Pessoaanos*, vol. II. Porto: Fundação Calouste Gulbenkian, p. 235-240.
- MONTEIRO, Maria da Encarnação (1956). *Incidências Inglesas na Poesia de Fernando Pessoa*. Coimbra.
- PESSOA, Fernando [s.f.a.]. *Apreciações Literárias (Bosquejos e Esquemas Críticos)*. Porto: Editorial Cultura.
- [s.f.b.] *Páginas de Estética e de Teoria e Crítica Literárias*. Lisboa: Edições Ática. Textos estabelecidos e prefaciados por Georg Rudolf Lind e Jacinto do Prado Coelho.
- [s.f.c.] *Páginas Íntimas e de Auto-Interpretação*. Lisboa: Edições Ática. Textos estabelecidos e prefaciados por Georg Rudolf Lind e Jacinto do Prado Coelho.
- (1954). *Alguns dos «35 sonetos» de Fernando Pessoa*. São Paulo: Clube de Poesia. Traduções de Adolfo Casais Monteiro e Jorge de Sena e prefácio de Adolfo Casais Monteiro.
- (1974). *Poemas ingleses publicados por Fernando Pessoa*. Lisboa: Edições Ática. Edição bilingue, com prefácio, traduções, variantes e notas de Jorge de Sena, e traduções também de Adolfo Casais Monteiro e José Blanc de Portugal.

11. Fernando Pessoa, *Correspondência Inédita*, Lisboa, Livros Horizonte, 1996, p. 112-113. Organização de Manuela Parreira da Silva e prefácio de Teresa Rita Lopes. Texto original em inglês, con fecha de 30 de abril de 1914, mecanografiado.



- (1986). «Nota biográfica —escrita por Fernando Pessoa em 30 de março de 1935». En: *Escritos Íntimos. Cartas e Páginas Autobiográficas*. Mem Martins: Europa-América, p. 252. (Introdução, organização e notas de António Quadros.)
- (1993). *Pessoa Inédito*. Lisboa: Livros Horizonte. (Coordenação de Teresa Rita Lopes.)
- (1995). *Poesia Inglesa*. Lisboa: Livros Horizonte. (Organização, tradução e notas de Luísa Freire e prefácio de Teresa Rita Lopes.)
- (1996). *Correspondência Inédita*. Lisboa: Livros Horizonte. (Organização de Manuela Parreira da Silva e prefácio de Teresa Rita Lopes.)
- (1997). *Poemas Ingleses*. Lisboa: Imprensa Nacional - Casa da Moeda.
- (1999a). *Crítica (Ensaíos, artigos e entrevistas)*. Lisboa: Assírio & Alvim. (Edição de Fernando Cabral Martins.)
- (1999b). *Correspondência (1905-1922)*. Lisboa: Assírio & Alvim. (Edição de Manuela Parreira da Silva.)
- RODITI, Edouard (1964). «Fernando Pessoa Forasteiro entre os Poetas Ingleses». *Ocidente* 313: 209-228.
- SARAIVA, Arnaldo (1996). *Fernando Pessoa Poeta —Tradutor de Poetas*. Porto: Lello Editores.
- SENA, Jorge de (1953). «Fernando Pessoa e a literatura inglesa». En *Fernando Pessoa & C<sup>a</sup> Heterónima (Estudos coligidos 1940-1978)*. Lisboa: Edições 70, 2000, p. 75-80.
- (1965). «21 dos 35 sonnets de Fernando Pessoa». En *Fernando Pessoa & C<sup>a</sup> Heterónima (Estudos coligidos 1940-1978)*. Lisboa: Edições 70, 2000, p. 399-402.
- (1974). «O heterónimo Fernando Pessoa e os *Poemas Ingleses* que publicou». En: *Fernando Pessoa & C<sup>a</sup> Heterónima (Estudos coligidos 1940-1978)*. Lisboa: Edições 70, 2000, p. 266-330.